

MANUSCRITOS INÉDITOS

La Importancia de la Unidad; El Espíritu Santo un Misterio.

Por

Elena G. White

*Escrita al Hermano Cahpman de Petoskey, Michigan.
Junio 11, 1891.*

Manuscripts Releases (MR), Vol. 14 Pág. 179.1

MR No. 1107.

The Importance of Unity; The Holy Spirit a Mystery.

*“El Espiritu Santo es el Consolador, en el nombre de Cristo.
Él personfica a Cristo si embargo es una persona diferente”.*

Elena White. MR 20, 324 – Ms 93, 1893.

Complementario con este estudio.

“El Espiritu Santo”

por

Elena G. White. Pág. 6.

Recibí la suya con fecha del 3 de junio. En esta carta usted habla con estas palabras: “El Anciano Robinson no desea que me vaya, pero insta a que entre al campo de colportaje hasta que la conferencia pueda emplearme en alguna otra capacidad, pero afirma positivamente que no puedo ser enviado a presentar la verdad a otros hasta que algunos puntos que sostengo sean cambiados o modificados para que los puntos de vista que consideramos como pueblo se expongan adecuadamente. Él cita como muestra: “Mi idea en referencia a que el Espíritu Santo no es el Espíritu de Dios, que es Cristo, sino el ángel Gabriel, y mi creencia de que los 144.000 serán judíos que reconocerán a Jesús como el Mesías”. En todos los puntos fundamentales estoy en perfecta sintonía con nuestro pueblo; pero cuando trato de mostrar lo que me parece ser una nueva luz sobre la verdad, aquellos en autoridad, ninguno de los cuales aparentemente ha hecho nunca una investigación personal del asunto, se niegan a mirar en la Biblia, y me marcan como un tipo con ideas extrañas de la Biblia”.

Hermano mío, me has pedido sinceramente un consejo. Lea con atención Juan 17:17-26. Cito los versículos 20 al 23.

17. “Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad. **18.** Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo. **19.** Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad. **20. Más no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. 21. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea, que tú me enviaste. 22. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. 23. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca, que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado. 24.** Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la fundación del mundo. **25.** Padre justo, el mundo no te ha conocido, más yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste; **26.** Y yo les he manifestado tu nombre, y manifestaré lo aún; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”. **Juan 17: 17-26.**

Es vuestro privilegio y vuestro deber buscar esta unicidad, esta unidad, y así responder a la oración de Cristo. Esta oración está llena de instrucción y consuelo. Como nuestro intercesor en el cielo, Cristo siempre está obrando por la unidad de su pueblo. Para estar en armonía con el cielo, debemos buscar ser uno en la fe y en la práctica.

Nuestro Señor oró especialmente para que sus discípulos pudieran estar unidos en los lazos más estrechos del compañerismo y el amor cristiano; como un cuerpo, bajo una cabeza suprema. Esto existirá sólo en proporción al grado de su iluminación y santificación. Cuanto más plenamente reciban la iluminación del Espíritu viviente, más armonizarán en su comprensión de lo que es la verdad. Cuanto más unidos estén en el juicio, más confianza tendrán el uno con el otro. Son bendecidos con paz y armonía, creyendo y hablando las mismas cosas, “con un solo corazón y una sola boca glorificando a Dios”. Su amor, su unidad cristiana, es una evidencia para el mundo de que Dios ha enviado a Jesús para salvar a los pecadores, y con poder de convicción testifica que la Palabra de Dios es la regla segura de vida.

Las diferencias que existen ahora entre los cristianos no existían en los días de Cristo o de sus apóstoles. Cuando se predicó el evangelio después de la resurrección y ascensión de Cristo, prevaleció la unión; los creyentes eran todos de un corazón y una mente. Por un breve tiempo hubo una diferencia de entendimiento con respecto a la circuncisión, en cuanto a si se debía admitir a la iglesia a los gentiles incircuncisos; pero este asunto pronto se resolvió, y por la iluminación divina y la santificación del Espíritu, los creyentes se unieron perfectamente en una misma mente y en un mismo juicio. Este fue y siempre será el fruto que nace bajo la influencia del Espíritu Santo.

Los hermanos no deben sentir que es una virtud mantenerse aparte porque no ven todos los puntos menores exactamente bajo la misma luz. Si en verdades fundamentales están de acuerdo, no deben diferir y disputar sobre asuntos de poca importancia real. Extenderse en cuestiones desconcertantes que, después de todo, no son de vital importancia, tiene una tendencia directa a apartar la mente de las verdades que son vitales para la salvación del alma. Los hermanos deben ser muy modestos al insistir en estos asuntos secundarios que a menudo ellos mismos no entienden, puntos que no saben que son verdad y que no es esencial para su salvación saber. Cuando hay diferencia de opinión sobre tales puntos, cuanto menos prominencia les des, mejor será para tu propia espiritualidad y para la paz y unidad que Cristo pidió que existiera entre los hermanos.

Los incrédulos son críticos y quieren inventar alguna excusa para no recibir la verdad tal como es en Jesús. Donde existan estas diferencias entre nosotros, los que están afuera dirán: “Será tiempo suficiente para que creamos como ustedes creen...”

cuando puedan estar de acuerdo entre ustedes en cuanto a lo que constituye la verdad”. Los impíos se aprovechan de las divisiones y controversias entre los cristianos.

Hay entre nosotros más cristianos nominales de lo que muchos suponen. Estos no están conectados con Cristo, no son uno con Él y, por lo tanto, no sienten que les incumbe responder a la oración de Cristo de que sus seguidores sean uno. Pero algunos que son verdaderos creyentes se contagian del espíritu de contención. Algunos buscan siempre ser originales, sacar algo nuevo y sorprendente, y no se dan cuenta como deberían dar importancia de conservar la unidad de la fe en los lazos del amor.

Los cristianos deben ser hechos completos en un solo cuerpo—en Cristo; y por Cristo son uno con el Padre. Cuál es el resultado? Dan evidencia de que no han seguido fábulas ingeniosamente inventadas, sino la palabra segura de la profecía. Por sus palabras y acciones, todos los hombres se darán cuenta de que han estado con Jesús y han aprendido de Él. Son un pueblo santo y feliz, los objetos del amor divino de Cristo.

Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en uno; y para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los has amado como me has amado a mí” [**Versículo 23**]. “Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos” [**Versículo 26**]. ¿Con qué ferviente esfuerzo deberíamos buscar la unidad, la unicidad? La iglesia debe ser perfeccionada a través de los sufrimientos según el ejemplo de Cristo. Siendo conformados a Su imagen, seremos uno con Él.

Debemos orar por la iluminación divina, pero al mismo tiempo debemos tener cuidado de cómo recibimos todo lo que se denomina nueva luz. Debemos tener cuidado de que, al amparo de la búsqueda de una nueva verdad, Satanás no desvíe nuestra mente de Cristo y de las verdades especiales para este tiempo. Se me ha mostrado que es la estratagema del enemigo hacer que las mentes se detengan en algún punto oscuro o sin importancia, algo que no está completamente revelado o que no es esencial para nuestra salvación. Esto se convierte en el tema absorbente, la "verdad presente", cuando todas sus investigaciones y suposiciones solo sirven para hacer las cosas más oscuras que antes, y para confundir las mentes de algunos que deberían estar buscando la unidad a través de la santificación de la verdad.

Tus ideas sobre los dos temas que mencionas no armonizan con la luz que Dios me ha dado. **La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio no revelado claramente**, y nunca podrás explicárselo a los demás porque el Señor no te lo ha revelado a ti. Puedes juntar escrituras y poner tu interpretación sobre ellas, pero la aplicación no es correcta. Las exposiciones con las que sostienes tu posición no son sólidas. Puede hacer que algunos acepten sus explicaciones, pero no les hace ningún bien, ni ellos, al aceptar sus puntos de vista, están capacitados para hacer el bien a otros.

No es esencial que sepas y puedas definir qué es el Espíritu Santo. Cristo nos dice que el Espíritu Santo es el Consolador, y el Consolador es el Espíritu Santo, “el Espíritu de verdad, que el Padre enviará en mi nombre”. “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; aun el Espíritu de verdad; a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; más vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” [Juan 14: 16, 17]. Esto se refiere a la omnipresencia del Espíritu de Cristo, llamado el Consolador. De nuevo Jesús dice: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad” [Juan 16: 12, 13].

Hay muchos misterios que no busco comprender ni explicar; son demasiado altos para mí y demasiado altos para ti. En algunos de estos puntos, el silencio es oro. La piedad, la devoción, la santificación del alma, el cuerpo y el espíritu: esto es esencial para todos nosotros. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien has enviado” [Juan 17: 3]. “Esta es la voluntad del que me envió, que todo el que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna” [Juan 6: 40].

Espero que busques estar en armonía con el cuerpo. Se me ha mostrado que no ejercerás una influencia salvadora enseñando la verdad, porque tu mente está inquieta, y a menos que bebieras más profundamente de la Fuente de la vida, cometerás el error que muchos otros han cometido, de pensar que tienes nueva luz, cuando es solamente una nueva fase del error.

Necesitas entrar en armonía con tus hermanos. Puedes tomar ciertos puntos de vista de las Escrituras y, al escudriñar la Biblia a la luz de tus ideas, puede reunir una gran cantidad de textos y afirmar que significan esto y aquello, y pedirle a cualquiera que te demuestre que tus puntos de vista son incorrectos. Pero, ¿qué...

influencia podría tener alguien en tu mente, cuando tomas las mismas escrituras y las interpretas y aplicas de manera diferente? Ambos afirman fundar sus puntos de vista en la Biblia.

Es tu deber acercarse lo más que puedas a la gente, y no alejarse tanto de ella como sea posible, y por su interpretación marcar una diferencia que no debería existir. Aquí está su peligro, de desviar las mentes de los verdaderos problemas de este tiempo. Y usted no es el único que parece estar movido con ambición en esta dirección. No sería justo ni prudente enviarte como obrero a promulgar tus peculiares ideas y así causar división; tenemos un montón de esto ahora. Queremos hombres de sólida experiencia, que anclen las mentes y no las dejen a la deriva sin carta ni brújula.

Ahora, hermano mío, es verdad lo que queremos y debemos tener, pero no introduzcas el error como nueva verdad. Me encantaría escribir más sobre este punto, pero debo abandonar el tema ahora. Dios quiere que seamos una unidad.—
Carta 7, 1891.

Patrimonio de Elena G. de White Washington D.C., 6 de diciembre de 1984.

SALMO 133

*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos igualmente en uno!
Es como el buen oleo sobre la cabeza,
El cual deciente sobre la barba,
La barba de Aarón,
Y que baja hasta el borde de sus vestiduras.
Como el rocío de hermón,
Que deciente sobre los montes de Sión;
Porque allí envía Jehová bendición
Y vida eterna.*

A. O. Tait

VT 000047 Vault c. 2



PF 43-7-10

The
Holy Spirit

MRS. E. G. WHITE



Ellen G. White Estate
Branch Office
Andrews University

PREFACIO

Las siguientes páginas son una reimpresión de un artículo de la pluma de la Sra. E. G. White, que apareció en la Review and Herald del 19 de mayo de 1904.

Como individuos, nuestras vidas deben estar impregnadas y nuestras acciones dirigidas por el Espíritu Santo antes de que podamos esperar un derramamiento general, como ocurrió con los apóstoles en Pentecostés, y como se manifiesta en su obra posterior. Es primero un trabajo individual.

¿Cómo lograremos esta preparación individual? Como hicieron los apóstoles en los diez días en el aposento alto.

¿Qué haremos? Las generalidades no harán el trabajo. Para un plan de esfuerzo, lea cuidadosamente, comenzando con las últimas 18 líneas de la página 9 y continúe hasta el final de las primeras 12 líneas de la página 10.

La Promesa del Espíritu

POR ELENA G. WHITE.

Cristo declaró que después de Su ascensión, Él enviaría a Su iglesia, como Su regalo supremo, al Consolador, quien tomaría Su lugar. Este Consolador es el Espíritu Santo, el alma de su vida, la eficacia de su iglesia, la luz y la vida del mundo. Con su Espíritu, Cristo envía una influencia reconciliadora y un poder que quita el pecado.

En el don del Espíritu, Jesús le dio al hombre el mayor bien que el cielo podía otorgar. El Salvador miró a la humanidad y vio que estaba bajo el poder del príncipe de las tinieblas; pero también vio que había esperanza para los seres humanos porque había poder en la naturaleza divina para luchar con éxito contra los agentes del mal. Con gozosa seguridad dijo: "Ahora es echado fuera el juicio de este mundo. Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a los hombres hacia mí.

El Espíritu fue dado como una agencia regeneradora, y sin esto el sacrificio de Cristo hubiera sido inútil. El poder del mal se había ido fortaleciendo durante siglos, y la sumisión del hombre a este cautiverio satánico era asombroso. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente a través de la poderosa agencia de la tercera persona de la Deidad, quien vendría sin energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. Es el Espíritu el que hace efectivo lo que ha sido obrado por el Redentor del mundo. Es por el Espíritu que el corazón es hecho puro.

Por el Espíritu, el creyente se hace partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu para capacitarnos para vencer todas las tendencias al mal heredadas, y adquiridas, y para imprimir su propio carácter en la iglesia.

Cristo dijo del Espíritu: "Él me glorificará". Así como Cristo glorificó al padre por la demostración de su amor, así el Espíritu debía glorificar a Cristo al revelar al mundo lo más rico de su gracia. La imagen misma de Dios debe ser reproducida en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, está involucrado en la perfección del carácter de Su pueblo.

A costa de infinitos sacrificios y sufrimientos, Cristo nos ha provisto todo lo esencial para el éxito en la guerra cristiana. El Espíritu Santo trae poder que permite al hombre vencer. Se piensa que la agencia del Espíritu es para que el gobierno de Satanás sea subyugado. Es el Espíritu el que convence de pecado y, con el consentimiento del ser humano, expulsa el pecado del corazón. La mente es puesta entonces bajo una nueva ley, la ley real de la libertad.

El Espíritu obra en nosotros trayendo a la mente, vívidamente y con frecuencia,

las preciosas verdades del plan de redención. Si deberíamos olvidar estas verdades, ya para nosotros las ricas promesas de Dios perderían su eficacia, si no fuera por el Espíritu, que toma las cosas de Dios y nos las muestra. Nuestros corazones son Su amor, y anhelamos hablar a los demás con las consoladoras seguridades que han sido traídas a nuestra mente.

Es el privilegio de cada hijo e hija de Dios tener la morada del Espíritu. Si los que conocen la verdad vivieran y temieran al Señor siempre, si permanecieran en Cristo, tendrían poder moral y espiritual. La gracia de Cristo estaría sobre ellos como una fuente de agua, brotando para vida eterna, y fluiría de ellos como corrientes de agua viva.

El Espíritu ilumina nuestras tinieblas, informa nuestra ignorancia y nos ayuda en nuestras múltiples necesidades. Pero la mente debe estar constantemente yendo tras Dios. Si se permite que entre la mundanalidad, si no tenemos ningún deseo de orar, ningún deseo de tener comunión con Aquel que es la fuente de fortaleza y sabiduría, el Espíritu no morará con nosotros. Los incrédulos no reciben la rica dotación de la gracia que los haría sabios para la salvación, pacientes, tolerantes, rápidos para percibir y apreciar los ministerios celestiales, rápidos para discernir las artimañas de Satanás y fuertes para resistir el pecado, Dios no puede hacer Su obra poderosa trabajar para ellos a causa de su incredulidad.

Cristo ha prometido el don del Espíritu a su iglesia, y la promesa nos pertenece tanto a nosotros como a los primeros discípulos. Pero como cualquier otra promesa, se da con condiciones. Hay muchos que creen y profesan reclamar la promesa del Señor, hablan de Cristo y del Espíritu Santo, pero no reciben ningún beneficio. No entregan el alma para ser guiada y controlada por los agentes divinos. No podemos usar el Espíritu Santo. El Espíritu está para emplearnos. A través del Espíritu, Dios obra en su pueblo "el querer y el hacer por su buena voluntad". Pero muchos no se someterán a esto. Quieren administrarse a sí mismos. Por eso no reciben el don celestial. Solamente a los que esperan humildemente en Dios, a los que velan por su guía y gracia, se les da el Espíritu. Cristo declaró que la influencia divina iba a estar con sus seguidores hasta el final. Pero la promesa no es aceptada ni creída por el pueblo de Dios; por tanto, no se ve su cumplimiento. La promesa del Espíritu es un asunto del que se piensa poco; y el resultado es sólo lo que cabría esperar, sequía espiritual, debilidad espiritual, decadencia espiritual y muerte. Los asuntos menores ocupan la atención, y falta el poder divino que es necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que atraería todas las demás bendiciones que son ofrecidas en su plenitud.

Mientras la iglesia esté satisfecha con las cosas pequeñas, dejará de recibir las...

grandes cosas de Dios. ¿Por qué no tenemos hambre y sed del don del Espíritu, ya que este es el medio por el cual debemos recibir poder?

Hable de ello, ore al respecto, predique al respecto. El Señor está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a los hijos.

Si nuestros trabajadores se dieran cuenta de la responsabilidad que recae sobre ellos, ¿entrarían en la obra sin abrigar un profundo sentido de su sacralidad? ¿No deberíamos ver el movimiento profundo del Espíritu de Dios sobre los hombres que se presentan para el ministerio? Para el bautismo del Espíritu Santo, todo obrero debe estar ofreciendo sus oraciones a Dios. Las compañías deben reunirse para pedir ayuda especial, sabiduría celestial, para que sepan idear y ejecutar. **Especialmente los hombres deben orar para que Dios bautice a sus misioneros con el Espíritu Santo.**

No hay límite a la utilidad de quien, despojándose de sí mismo, hace lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios. Si los hombres soportan la disciplina necesaria, sin quejarse ni desmayarse en el camino, Dios les enseñará hora tras hora y día tras día. Él anhela revelar Su gracia. Si Su pueblo quita las obstrucciones, Él derramará las aguas de salvación en corrientes abundantes a través de canales humanos. Si se animara a los hombres de vida humilde a hacer todo el bien que pudieran hacer, si no se les impusieran manos restrictivas para reprimir el celo, habría cien obreros para Cristo donde ahora hay uno. Dios toma al hombre tal como es, y lo educa para su servicio, si se entrega a Él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivificará todas sus facultades. Bajo la guía del Espíritu Santo, la mente que se dedica sin reservas a Dios se desarrolla armoniosamente y se fortalece para comprender y cumplir los requisitos de Dios. El carácter débil y vacilante se convierte en uno de fuerza y firmeza. La devoción continua establece una relación tan estrecha entre Jesús y sus discípulos que el cristiano llega a ser como Él en mente y carácter.

A través de una conexión con Cristo, tendrá puntos de vista más claros y más amplios. Su discernimiento será más penetrante, su juicio más equilibrado.

La presencia del Espíritu Santo con el obrero de Dios le dará a la presentación de la verdad un poder que ni todo el honor o la gloria del mundo podría dar. El Espíritu proporciona la fuerza que sostiene a las almas que luchan y luchan en cada emergencia, en medio de la hostilidad de los familiares, el odio del mundo y la comprensión de sus propias imperfecciones y errores. Una unión del esfuerzo divino y humano, una estrecha conexión primero, último y siempre con Dios, la fuente de toda fuerza, esto es absolutamente necesario en nuestro trabajo.